

**A** Santiago Carrillo le ha salido redonda su gira por Andalucía. Málaga, Córdoba, Almería, Sevilla... han visto desfilar al secretario del Partido Comunista de España, en un paseíllo torero pródigo en aclamaciones y aplausos. Multitudes de quince mil y de veinte mil personas —aunque reunidas a base de «excursión» a la capital, porque paga el Partido— atestiguan que el PCE recaba su papel de protagonista y no se conforma con el de comparsa, que algunos sondeos de opinión le atribuyen. Carrillo lo ha dicho: «Esos señores se llevarán una sorpresa. Sacaremos un porcentaje superior al que nos conceden.» Y si se hace la cuenta se comprende. Si a un mitin comunista van veinte mil personas hay que pensar que el 15 de junio el Partido podrá obtener un número de votos superior a esa cifra. En una crónica señalé que entre socialistas de diversas obediencias y comunistas, Andalucía mandaría a las próximas Cortes más de treinta parlamentarios, entre diputados y senadores. Creo que me quedé corto. El PCE va a llevarse la tajada del león, del voto situado más allá de la frontera de la moderación, para entendernos mejor. En Cádiz, Rafael Alberti tiene segura la plaza. En Málaga, que ya tuvo un diputado comunista, el doctor Bolívar, en el Parlamento elegido en noviembre de 1933, a lo mejor salen dos. En Sevilla puede suceder lo mismo. No se olvide que también Sevilla tuvo su diputado comunista en las Constituyentes republicanas: José Antonio Balbontín, que si bien fue elegido por una coalición de extrema izquierda —capitanada por el Partido Revolucionario de Ramón Franco, Rada, Soriano, etc.—, luego se inclinó hacia el comunismo moscovita. (Entonces no existía lo del Eurocomunismo.) Y quedan Córdoba, Huelva, Granada, Jaén y Almería. A diputado por provincia ajusten ustedes la cuenta.

Santiago Carrillo ha celebrado en su apresurado itinerario andaluz varias conferencias de Prensa. En ellas, más que en los mítines donde, como es lógico, se dice siempre lo mismo, el secretario del Partido demostró su rapi-

# LA GIRA DE CARRILLO

dez y agilidad para la polémica menudada. Le tiraron con bala, pero se defendió bien, insistiendo en sus arrobos místicos-patrióticos-democráticos, que —¡qué mala uva tienen algunos!— nadie se cree. En Málaga dijo que el

PCE puede convivir con la Monarquía, «si se trata de una Monarquía democrática». (Me imagino que las sombras de Víctor Manuel de Italia, y las todavía arrogantes, aunque destronadas, Majestades de Simeón de Bulgaria y de Miguel de Rumania, habrán sonreído indulgentes.) Justificando la postura táctica de moderación —que algunos achacan al PCE—, añadió: «No es cosa nueva. Siempre nos ha criticado la ultrazquierda. En la guerra, porque decíamos que lo primero era ganarla. No nos hicieron caso y la perdimos. Pero yo he visto los programas de esos partidos no legalizados injustamente, y veo que en ninguna de nuestras reivindicaciones ellos van más allá en sus programas.» En Córdoba, tocando de nuevo la

tema de la reconciliación, afirmó: «A mí, lo que me preocupa en este país, es que haya todavía gente que piense que los problemas pueden resolverse por la fuerza. Que se sientan inclinados a resolverlos por la fuerza. Eso es lo que me inquieta, y tanto en lo que a mí concierne como a mi Partido haremos todo lo posible por evitarlo.»

En Sevilla, los grupos extremistas tenían preparadas interrupciones. Pero luego, cuando vieron el éxito de Carrillo, que llenó el campo de fútbol de Dos Hermanas, debieron desistir de hacer públicas sus quejas.

Naturalmente, Carrillo contó siempre con la bandera bicolor como fondo, aunque abundaran las otras: las rojas. De enseñas tricolores, nada. No faltaba más.

El tema más picante del prólogo electorero surgió en Sevilla, con motivo de la «componenda» de la candidatura de la Federación de la Democracia Cristiana. Aquí se había creado, al calor de la «Resistencia» democristiana, un grupo titulado Partido Popular Demócrata de Andalucía, con ramificaciones en Cádiz y otras provincias limítrofes. Había también un grupo de seguidores de Ruiz Jiménez que, incluso después de crearse la Federación, jugaba por libre. Lógicamente, a la hora de confeccionar la lista de candidatos parecía lógico que se contara con ellos. Pues... no fue así. De Madrid se impuso como capitán de la candidatura al notario de Alcobendas, don Carlos María Bru, de la Comisión Ejecutiva del partido de Ruiz Jiménez, y como segundo se colocó a un hijo de Gil-Robles, Enrique, que vive aquí. La Directiva del PPDA se consideró despreciada, puso el grito en el cielo y lanzó sus truenos contra «Madrid», diciendo que vaya espíritu «federalista» el de la Federación, y que vaya castaña, con los candidatos cuneros. Hay en el aire un revuelo de «excomuniones» políticas y hasta el propósito de impugnar la candidatura, cosa que legalmente creo que no será posible, puesto que los nombres que figuran en la lista están claros que son —y tanto— de la Federación de la Democracia Cristiana.

**Francisco NARBONA**  
(Sevilla)